

des á tu siervo, segun tu palabra, en paz; como si dijera: Ahora no me queda ya que ver ni que esperar en este mundo; porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado. Al cual tienes destinado para que, espuesto á la vista de todos los pueblos, sea luz brillante que ilumine á los gentiles y la gloria de tu pueblo de Israel. Su padre y su madre escuchaban con admiracion las cosas que de él se decian.» (Porque aun cuando á S. José y á María habia sido revelada la sustancia de los grandes misterios de Jesucristo, no podia menos de despertar en sus corazones vivos sentimientos de admiracion el ver que se iban cumpliendo parte por parte oyendo á Simeon profetizar de esta manera. *P. Scio, not. á la Bib.*) «Simeon bendijo á entrambos, y dijo á María su madre: Mira, este niño que ves, está destinado para ruina, y para resurreccion de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradiccion de los hombres. Y una espada traspasará tu alma de tí misma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.» Hasta aquí el Evangelio de S. Lucas y nada mas se sabe de cierto acerca de este venerable anciano. Los antiguos en general, y muchos modernos, han creido que Simeon era sacerdote, fundados en que tomó á *Jesus entre sus brazos*, concluyendo de aquí, que esto fué para presentarle y ofrecerle á Dios; y tambien porque despues *bendijo á José y á María*.

SANTA THAIS, LA PENITENTE.

A mediados del siglo iv vivió en Egipto una famosa cortesana, por nombre Thais, que habia sido educada en la fe cristiana, pero en quien se habian estinguido los sentimientos de la gracia con un amor desordenado al deleite y á las ganancias de la codicia. La belleza, el talento y las lisonjas de las malas compañías la arrastraron á un abismo de infames y criminales vicios, de que solo el esfuerzo extraordinario de una gracia singular podia sacarla á salvo. Esta infeliz é insensata pecadora estaba ya casi á la boca de su eterno precipicio, cuando se interpuso en favor soyo la misericordia divina. Pafnucio, santo anacoreta de la Tebaida, lloraba dia y noche la pérdida de aquella alma, porque eran públicos en todos aquellos países los escándalos de su arrastrada vida y conducta licenciosa. Al fin habiendo encomendado á Dios con el mayor ahinco este asunto, formó el proyecto de una piadosa estratagema para poder tener entrada con ella, con el fin de rescatarla de la esclavitud de sus desórdenes. Dejó, pues, sus vestiduras penitenciales, y se ade-

rezó de modo que quedò enteramente disfrazada su profesion. Yendo á casa de ella lleno de un deseo ardentísimo de su conversion, llamó á la puerta y fué introducido hasta su aposento. Dijola que deseaba hablar con ella en secreto, para lo que la suplicaba que escogiese algun retrete separado de su familia. «¿Qué es lo que temeis? respondió Thais; si á algun hombre, «ninguno puede vernos aquí; si á Dios, no hay sitio por escondido que seá que huya de su penetracion. —¿Qué, replicó Pafnucio, conoceis vos que Dios está aquí?—Si, dijo ella, y «tambien que hay un cielo que ha de ser la porcion del bueno, «y eternos tormentos reservados en el infierno para castigo de «los inicuos. —¿Y es posible, la dijo entonces el fervoroso eremitaño, que sepais y creais estas eternas verdades, y oseis sin «embargo á pecar delante de aquel que conoce, y que ha de «juzgar á todas las criaturas?» Thais en estas espresiones conoció ya, que la persona con quien hablaba era un siervo de Dios que venia inspirado de un celo santo á sacarla del infeliz estado de la perdicion; y al mismo tiempo el Espiritu Santo que hablaba por la boca de Pafnucio, iluminó su entendimiento para que viese la vileza de su pecado, y ablandaba su corazon con los tocamientos interiores de su gracia. Llena, pues, de confusion á vista de sus crímenes, y penetrada de una amargura triste, detestando su villania é ingratitud á Dios, prorumpió en un raudal de lágrimas, y arrojándose á los pies de Pafnucio, le dijo: «Padre, imponedme la penitencia que tuvieseis «por conveniente; rogad por mí á Dios que se digne de tener «misericordia de mí. Tres horas deseo no mas para arreglar «mis negocios, y estoy dispuesta á seguir en todo vuestros consejos.» Pafnucio la dijo un sitio adonde podia ir, y se volvió á su retiro.

Thais juntó todas sus alhajas, los magníficos adornos de su casa, y toda su mal ganada riqueza, y haciendo un gran monton en medio de la calle le pegó fuego públicamente, convidando á cuantos la habian hecho aquellos presentes, y sido partícipes de sus desarreglos, á seguirla en su sacrificio y penitencia. Haber guardado uno solo de aquellos presentes no hubiera sido cortar de un todo las ocasiones de tentacion que pudiera haber hecho revivir sus pasiones, y volverla al antiguo estado de prostitucion. Con esta accion pretendió tambien reparar de algun modo el escándalo que habia dado, y manifestar cuan perfectamente renunciaba del pecado y de todos los incentivos de sus pasiones. Hecho esto pasó inmediatamente en busca de Pafnucio, y éste la condujo á un monasterio de devotas mu-

jerés. Allí la encerró en una celda el santo anacoreta, poniendo á su puerta un sello de plomo; como en significacion de que habia de ser tumba en que habia de vivir como muerta para el mundo y para sí misma. Ordenó á sus hermanas que mientras viviese cuidasen de llevarla todos los días un poco de pan y agua; y á ella la intimó que no cesase de pedir al cielo misericordia y perdon. Ella le dijo: «Padre, enseñadme como he de orar.» Pafnucio la respondió: «Vos no sois digna de invocar á Dios, pronunciando su santo nombre, porque vuestros labios están llenos de iniquidad; ni de levantar vuestras manos al cielo, porque están inquinadas de impurezas. Volveos pues hácia el Oriente y repetid estas palabras: tú que me has criado, ten piedad y misericordia de mí.» De esta suerte continuó aquella mujer orando casi con continuas lágrimas, no atreviéndose á pronunciar *Padre nuestro*, ni llamar á Dios *Padre*, porque se consideraba como destituida del título de hija por sus traiciones y desnaturalizada ingratitud; ni *Señor*, porque habiendo renunciado de él se habia hecho esclava del demonio; ni *Juez*, porque este nombre la llenaba de terror con la memoria de sus terribles juicios; ni *Dios*, porque este nombre es santísimo y adorable, y comprende en una sola palabra toda su soberana esencia y perfectos atributos. Pero por mucho que con sus acciones hubiese perdido en presencia del Señor, siempre habia quedado criatura suya, y hechura de sus manos; y por este título le pedia, por el inmenso abismo de su bondad y misericordia, que la mirase con compasion, que la sacase de sus miserias, que la restituyese á su gracia, y que la inspirase un amor suyo perfecto y puro. Al repetir esta corta oracion ejercitaba todos los actos de devocion dentro de su corazon, escitando en sus afectos no solo los sentimientos mas profundos de compuncion, humildad y temor santo, sino los de esperanza, alabanza, adoracion, hacimiento de gracias, amor, y demás virtudes interiores; en las cuales se dilataban afectuosamente los impulsos de su compungido espíritu. Habiendo perseverado así con gran fervor por espacio de tres años, fué Pafnucio á S. Antonio á preguntarle si esta penitencia habia sido suficiente para prepararla al beneficio de la reconciliacion, y á la comunión eucarística. S. Antonio le dijo que lo consultase con S. Pablo el Simple, porque Dios se digna descubrir su voluntad siempre al humilde. Ambos anacoretas pasaron juntos la noche en oracion. A la mañana respondió S. Pablo que Dios habia preparado en el cielo un lugar para la penitente: en lo que entendió Pafnucio que debia ir, como lo hizo, á sacar de la prision á la que habia

merecido la indulgencia. Considerando la penitente los incomprendibles juicios de Dios, y llena de profundos sentimientos de compuncion y de su absoluta indignidad para ser admitida, ni aun á cantar las alabanzas al Señor en compañía de las castas esposas de Cristo, suplicó humildemente que la dejasen continuar en el curso de su penitencia hasta el último momento de su vida. Pero esto no lo quiso permitir Pafnucio. Ella dijo, que desde el momento mismo en que allí la habia encerrado no habia cesado de llorar sus pecados, y que estos les tenia siempre indelebles en su memoria: «Por esa misma razon, dijo Pafnucio, Dios les ha lavado y remitido.» Entonces ella obediente dejó la prision para vivir con las demás hermanas. Dios satisfecho de su sacrificio la sacó de este mundo quince dias despues de su reconciliacion en la tierra, por los años de 348; y es honrada en las Menologias griegas en el dia 8 de octubre.

La misa es en honor de Sta. Brigida, y la oracion la que sigue:

Dios y Señor nuestro, que por medio de tu unigénito Hijo revelaste á la bienaventurada Brigida muchos secretos celestiales; concédenos por su intercesion que nosotros, siervos tuyos, seamos colmados de alegría, descubriéndonos tu gloria. Por nuestro Señor, etc.

La Epistola es de la primera del apóstol S. Pablo á Timoteo, capitulo 5.

Carisimo: Honra á las viudas que son verdaderamente viudas. Mas si alguna viuda tiene hijos ó sobrinos, aprenda primero á gobernar su casa y pagar lo que debe á sus padres; porque esto es acepto delante de Dios. Aquella que es verdaderamente viuda, desamparada y abandonada, espere en Dios, é inste con plegarias y oraciones dia y noche. Porque la que vive en delicias, viviendo está muerta. Y mándalas esto para que sean irreprensibles. Y si alguno no cuida de los suyos, especialmente de los que son de su casa, negó la fe, y es peor que un infiel. Elijase la viuda de no menos que sesenta años, que haya sido mujer de un solo marido, y que testifique con las buenas obras si ha educado á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los pies á los santos, si ha socorrido á los que padecian tribulacion, si se ha ocupado en toda obra buena

REFLEXIONES

El que no cuida de los suyos, particularmente de sus domésticos, negó la fe, y es peor que un gentil. Una de las obligaciones mas esenciales y mas importantes de los padres y de las madres de familia es la educacion de sus hijos y el cuidado de sus domésticos. En aquel magnifico elogio que hace el Espíritu Santo de una mujer cabal y perfecta, insiste principalmente en su grande vigilancia sobre su familia. Así las particularidades á su grande vigilancia, individualizando los efectos de esta vigilancia, como las voces con que exalta su eminente virtud, acreditan bien que todo el mérito de una mujer casada se ha de medir por su desvelo en la buena educacion de sus hijos, y en la vida cristiana de sus criados. Animado S. Pablo del mismo espíritu, hace aun mas visible la importancia de esta obligacion, comparando á los que se descuidan de ella con los que apostatan de la fe. Buen Dios, ¿á vista de esto qué se deberá pensar de aquellos padres de familia que no cuidan de la educacion de sus hijos, de aquellos que apenas saben si estos viven en el mundo? Entregados los padres á sus negocios ó á sus pasatiempos, abandonan los hijos á sus pasiones y á su destino. Si se ven tantos mozos mal criados; si en estos tiempos se llora generalmente corrompida la juventud; si en la mayor parte de los jóvenes apenas se reconoce cosa que huela á religion; si triunfa la impiedad de la gente moza y disoluta hasta en el sagrado del templo; todos estos escándalos y todos estos desórdenes son obra de los malos ejemplos y de la culpable indolencia de los padres. ¿Qué educacion dará á sus hijos, ni qué cuidado tendrá de su familia una mujer embebida toda en el espíritu del mundo? Las mañanas las ocupa en vestirse y en peinarse; las tardes y las noches en el paseo, en el juego ó en el baile. ¿Tendrá cara para contar por doctrina ó por lecciones que da á sus hijos aquellos breves ratos que se aparece orgullosamente en una iglesia, ó aquellas largas visitas, aquellas eternas conversaciones del mundo y de ociosidad? ¿pero las da por ventura otras? ¿Se atreverá á dar buenos consejos, á imbuir en bellas máximas de compostura, de modestia y de recato á aquellos tiernos, aquellos inespertos corazones, una madre que á todas horas los está dando los mas contagiosos ejemplos de profanidad, de vanidad, de indevacion y del arte infernal de conquistar corazones? Pero, ¿y de qué servirán aquellas buenas lecciones con estos malos ejemplos? Páreseles á muchos padres que remedian el contagio entregando

sus hijos á un maestro ó á una aya, y que estos han de ser únicamente responsables de su salvacion, siendo así que esta la puso Dios á cuenta de los mismos padres. ¡Oh santo Dios, y cuántos de estos se condenan por no haber cuidado de sus domésticos, y por haber descuidado de sus hijos!

El Evangelio es del cap. 13 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla, le esconde, y muy gozoso de ello va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas; y en hallando una, fué y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red echada en el mar que coge toda suerte de peces, y en estando llena la sacaron; y sentándose á la orilla escogieron los buenos en sus vasijas, y echaron fuera los malos. Así sucederá en el fin del siglo. Saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí habrá llanto y rechinamiento de dientes. ¿Heis entendido todo esto? Respondieronle: Sí. Y les dijo: Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

MEDITACION.

Del buen ejemplo.

PUNTO PRIMERO.— Considera que el buen ejemplo es una elocuencia muda; una palabra obradora, que insinuándose insensiblemente en el alma, va ganando poco á poco el corazon, y por medio de una dulce pero eficaz persuasion se hace absolutamente dueño de la voluntad. Todos nos inclinamos naturalmente á la imitacion. Por lo comun se hace aquello mismo que se ve hacer á otros. En vano se esforzaban los filósofos antiguos en exhortar á sus discípulos á que caminasen por el camino de la virtud, intentando persuadirlos con razones fuertes, con discursos sublimes, con pensamientos finos, ingeniosos y delicados, que no habia cosa mas útil, mas bella ni mas amable; siempre eran mas los que imitaban sus acciones que los que practicaban su doctrina; por mas que hicieron para convencerlos sobre este

punto de filosofía moral, nunca lograron persuadir á otros con la verdad y con la solidez de sus sentencias que siguiesen aquel camino de que ellos mismos se desviaban con la corrupcion de sus costumbres. El discurso agrada, el argumento convence, pero el ejemplo persuade; él solo hace la verdad sensible, responde mudamente á las objeciones, muestra posible la práctica, y allana todas las dificultades. Conocen todos que la virtud es amable, y no es menester mucho entendimiento para convenir en que la vida inocente, cristiana y pura está llena de grandes consuelos; que la bondad es respetable; que es loable la regularidad, y que la santidad es digna de la mayor veneracion. Pero sale el amor propio representando mil dificultades á la razon; suscribelas, abrázalas ciegamente el corazon; y esto es lo que hace poco eficaz el convencimiento. Todos estos obstáculos los desvanece de un solo golpe el buen ejemplo. Mas que mis sentidos, de inteligencia con el amor propio, reclamen contra la ley; mas que autoricen su sedicioso levantamiento, y los errores de mi propia esperiencia; el buen ejemplo destruye, desbarata todos estos especiosos, falaces y engañosos racionios. Aquel santo, aquella santa, aquella persona de mi misma condicion, tan jóven, y acaso mas delicada, mas flaca que yo, se conservó inocente en medio de las mismas ocasiones, tuvo una vida uniforme, arreglada, fervorosa, á pesar del contagio del mundo, á pesar del esfuerzo de las pasiones, á pesar de la seduccion del mal ejemplo. Ciertamente no hay réplica contra una prueba que hace callar al amor propio, que desarma todas las pasiones, y deja sin fuerza á todos los impedimentos. ¿Pues qué (decia san Agustin, abochornado contra sí mismo por estas irresoluciones, pues qué no podré yo hacer por mi salvacion lo mismo que aquellos y aquellas hicieron por la suya? ¿por qué razon, ayudado de la divina gracia, tendré yo menos fuerzas que tuvieron ellos y ellas para romper los lazos, para resistir á las tentaciones, y para superar todos los impedimentos? ¡Oh, y qué persuasivo es el buen ejemplo!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que por lo mismo que el buen ejemplo es tan poderoso para persuadir, por lo mismo seremos nosotros mas inexcusables si no lo seguimos, y mas delinquentes si no le damos. Ninguna cosa hace mas culpable nuestra cobardía, ninguna avergüenza mas nuestra pusilanimidad, ninguna destruye mas invenciblemente nuestros falsos pretextos, que el ejemplo de tantos buenos, cuya virtud formará nuestro proceso, y pondrá perpetuo silencio á nuestras frívolas excusas. Los ejem-

plos de los santos, son, por decirlo así, la desesperacion de los pecitos. Apártanse en vida los ojos de aquellos grandes modelos; pero en la muerte, por toda la eternidad, aquellas mudas reconvenciones despedazarán el corazon de tantos cobardes cristianos que no se quisieron rendir á sus argumentos prácticos, á que no tenían que replicar. El fin que tiene la Iglesia en ponernos todos los días á la vista tantos santos de nuestra misma esfera, de nuestra misma profesion y de nuestra misma edad, no es otro que vencer nuestra cobardía, ó á lo menos hacer menos excusable nuestra pusilanimidad. ¿Qué tendremos que reponer á tantos ilustres ejemplos de pureza, de mortificacion, de compostura, de modestia, de penitencia, de recogimiento y de devocion? ¿dirémos acaso que era impracticable la virtud cristiana en un siglo tan corrompido? Pero, ¿y no nos desmentirán tantas almas santas del mismo siglo? Alegarémos por excusa que era mucho trabajo el mortificarse. Pero aquellos y aquellas que vivieron en nuestra misma compañía, ¿no se levantarán contra nosotros, y acusarán nuestra demasiada delicadeza? Dirémos que á estos los ayudaron los buenos ejemplos; ¿pero no tuvimos nosotros los mismos, y fuera de esos los suyos? Nos quejarémos de que nos faltaron auxilios, medios y gracias; ¿pero qué ponderémos cuando se nos haga ver, y aun se nos haga confesar que tuvimos mas gracias, mas medios y mas auxilios que los que confunden nuestra cobardía? ¡Cosa estraña! Admiranse las virtudes de los santos; alábase su fidelidad á la gracia; ensálzase sus méritos, su valor; envidiase su dicha; mas por lo que toca á sus ejemplos, esos se dejan á que los imiten otros santos.

No permitais, Señor, que pase mas adelante mi indiferencia por mi eterna salvacion. ¡Oh, y cuánto tengo de que acusarme en este punto, y cuánto teneis vos de que reconvenirme! Pero, mi Dios, estos grandes ejemplos que me proponéis ya no serán inútiles para mí, y espero me dareis gracia para imitarlos.

JACULATORIAS. — Emulemos santamente lo bueno para practicar siempre lo que lo es. (*Gal. 4.*)

Guárdate de seguir el ejemplo de los malos, y de desear su pernicioso compañía. (*Prov. 24.*)

PROPOSITOS.

1 Persuadido ya al poder del buen ejemplo, á la obligacion que tienes de seguirle, no menos que á la que tambien te incumbe de darle, toma desde este mismo punto una fuerte resolucion

de cumplir exactamente con uno y otro deber. Aprovechate de los buenos ejemplos que tienes delante de los ojos, y procura dárseles tú mismo á otros. Débeslos en primer lugar á tu familia, á tus domésticos, á tus súbditos, á tus dependientes y á todos aquellos que tratas con frecuencia. También el público tiene derecho á este socorro de edificación; aunque seas el hombre mas desconocido, el mas solitario del mundo, siempre debes este buen ejemplo á tus hermanos. Pero, ¿y se le das á todos aquellos con quien vives? En vano exhortas, aconsejas y predicas; tus obras son mas persuasivas que tus palabras. Examina si tu porte edifica á los que te tratan, y corrige desde luego todo lo que puede desedificarles.

2 ¿Te faltan talentos y medios para procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas? Pues consuélate con que en tu vida ajustada y ejemplar tendrás el talento mas precioso y el medio mas eficaz para convertirlos. Un superior, cuya vida es la regla animada, un noble, un ilustre caballero de costumbres irreprehensibles, un padre, una madre de familias verdaderamente cristianos, una señora principal sumamente ajustada y ejemplar; ¡oh, y con qué eficacia persuaden á la virtud! ¡oh, y cuánto bien hacen en las almas cada uno en su estado, y por su camino! Sé tú de este número.

DIA IX.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES DIONISIO AREOPAGITA obispo, RÚSTICO presbítero, y ELEUTERIO, en Paris: Dionisio fué bautizado por el apóstol S. Pablo; y ordenado primer obispo de Atenas; luego habiendo ido á Roma, el papa S. Clemente le envió á las Galias á predicar el Evangelio: llegó á Paris, y por espacio de algunos años desempeñó fielmente su apostólico ministerio. Finalmente despues de haber sido atormentado con diverso género de tormentos, por orden del gobernador Fescennino, fué degollado juntamente con sus compañeros, alcanzando así la palma del martirio. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LA MEMORIA DEL SANTO PATRIARCA ABRAHAM, padre de todos los creyentes, en el mismo dia. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN DOMNINO, mártir, en Julia en la via Claudia en territorio de Parma, en tiempo del emperador Maximiano; el cual queriendo huir de la furia de la persecucion, habiéndole atravesado con una espada los que seguian en su alcance murió gloriosamente.

SAN DEUSDEDIT, ó DIOSDADO, abad, en el monte Casino: fué me-